

Dominación y cambios en el Perú rural

JOSE MATOS MAR • WILLIAM F. WHYTE
JULIO COTLER • LAWRENCE K. WILLIAMS
J. OSCAR ALERS • FERNANDO FUENZALIDA V.
GIORGIO ALBERTI

Dominación y cambios en el Perú rural

LA MICRO-REGION DEL VALLE DE CHANCAY

JOSE MATOS MAR
WILLIAM F. WHYTE
JULIO COTLER
LAWRENCE K. WILLIAMS
J. OSCAR ALERS
FERNANDO FUENZALIDA V.
GIORGIO ALBERTI

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

LIMA, 1969

Contenido

INTRODUCCION	13
--------------	----

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTOS CONCEPTUALES

Cap. 1	El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana. Una perspectiva configuracional	
	JOSÉ MATOS MAR	23
Cap. 2	Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú	
	JULIO COTLER	60
Cap. 3	Algunos correlatos sicosociales de los sistemas de dominación	
	LAWRENCE K. WILLIAMS	80
Cap. 4	Procesos de desarrollo socio-económico: un modelo analítico	
	J. OSCAR ALERS	95

SEGUNDA PARTE

LA MICRO-REGIÓN DEL VALLE DE CHANCAY

Cap. 5	Micro-región y pluralismo	
	JOSÉ MATOS MAR	115

Cap. 6	Dimensión diacrónica del pluralismo	
	JOSÉ MATOS MAR	
	FERNANDO FUENZALIDA V.	135
	WILLIAM F. WHYTE	162
Cap. 8	Alternativas de cambio en dos haciendas algoneras	
	JULIO COTLER	223
Cap. 9	Pasos al desarrollo en dos comunidades costeñas	
	J. OSCAR ALERS	242

TERCERA PARTE

HACIA UNA TEORÍA DE LA DOMINACIÓN Y CAMBIO EN EL PERÚ RURAL

Cap. 10	Pluralismo, dominación y personalidad	
	GIORGIO ALBERTI	
	FERNANDO FUENZALIDA V.	285
Cap. 11	Consideraciones generales sobre una teoría de los procesos sociales	
	WILLIAM F. WHYTE	326
Cap. 12	Hacia una nueva metodología para los estudios de campo	
	WILLIAM F. WHYTE	345

BIBLIOGRAFÍA

a)	General	361
b)	Específica	367

Cap. 2 Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú

JULIO COTLER

EN EL PRESENTE capítulo se examinan diferentes formas de cambio en el medio rural peruano. Para lograr su presentación, se contrastan dos situaciones sociales: una caracterizada por ser típicamente "tradicional", tal como se observa en la sierra; y la otra, la de un área "modernizante", como es el caso del valle de Chancay, a fin de destacar los paralelismos y particularidades que configuran las transformaciones en cada una de estas situaciones.

Las bases agrarias del Perú contemporáneo

Desde principios de siglo, en la costa norte y central, así como en la sierra del centro, se han venido instalando los sectores económicos más dinámicos del país, caracterizados por ser de índole extractiva, de alta productividad, controlados en la producción y/o en la comercialización por capitales extranjeros y destinados al comercio internacional. Es decir, verdaderos enclaves del sistema de dependencia externa.

Esta formación económico-social, que se sobrepuso al decaimiento ocurrido en el país después del auge del guano y de la guerra del Pacífico, fue factor determinante en la formación de una "oligarquía" interesada en las finanzas y en el comercio exterior que, vertida en el Estado, logró centralizar el poder nacional durante la tercera década de este siglo.

Esta tardía consolidación de una clase dirigente y la precaria centralización estatal, al amparo de las inversiones extranjeras y del comercio internacional dio origen a un lento desarrollo urbano, radial y costero, así como al surgimiento de "company towns".

La concentración de tecnología y de tierras, que implicó esta formación económica, facilitó la creación de los primeros grupos importantes de proletarios en los asentamientos mineros, en las plantaciones y en las principales ciudades, a la par que el desplazamiento de numerosos pequeños agricultores, terratenientes, pequeños mineros y artesanos, que se sumaron a los sectores medios que iniciaban su expansión en forma limitada, precisamente debido a las pautas del crecimiento económico del país. Estos sectores medios se entroncaron con la clase obrera en formación, logrando una expresión relativamente autónoma y canalizada por intermedio de organizaciones de masas, interesadas en ampliar la participación política en las áreas en proceso de modernización tecnológica.

La sierra, a excepción de la parte central, tuvo un desenvolvimiento diferente al experimentado por la costa. El estancamiento y posterior decaimiento en el siglo pasado de la producción de minerales de secular exportación, procuró un proceso de ruralización y de enquistamiento de esa zona, que condujo a la cristalización de la estructura social de tipo colonial.

Pero si bien en la sierra del sur no se implantaron economías de alta productividad como en la costa norte, esta región también participó en el restablecimiento del comercio con el exterior, aunque en forma diferente a la modalidad costeña. Desde principios del siglo XX, y ante el crecimiento de la demanda externa de lana y la interna de carnes, esto último gracias a los cambios mencionados en la costa, los terratenientes de la región se dedicaron a la explotación agropecuaria, que se sigue realizando en forma extensiva, mediante técnicas arcaicas y relaciones sociales "feudales", es decir propias del sistema colonial, que no favorecen la formación de nuevos sectores o capas sociales. (1)

Pero así como en la costa la "oligarquía" se conformó sobre la base de las inversiones extranjeras y del comercio exterior, los terratenientes de la sierra lo consiguieron gracias al sustento que

1 Andrew Pearse caracteriza a estos establecimientos por combinar una economía de autosuficiencia interna con otra orientada al mercado. (Pearse, 1966).

les otorgaba la oligarquía vertida en el Estado, en la medida que dichos terratenientes instrumentalizaban la marginación de la masa campesina de la participación política, que los sectores medios y trabajadores urbanos organizados procuraban establecer en la costa. En retribución, la oligarquía se encontraba en capacidad para sostener, con el aparato oficial, la "apropiación" de los terratenientes de una zona de influencia, en la medida que no cuestionaran sus atribuciones. Así, la región se convirtió en zona de reserva, bien sea de mano de obra o de alimentos, de las que se encontraban en expansión.

A raíz de este desigual y combinado desarrollo regional, se crearon condiciones para que en la costa se conformara una situación modernizante, no sólo por el uso de nuevas tecnologías importadas, sino también por la formación de nuevos sectores sociales, instituciones y valores asociados con los fenómenos de urbanización y de participación política. En la sierra, en cambio, el sistema tradicional logró cristalizarse y tomar los rasgos que se presentan más adelante.

El sistema tradicional

En otro trabajo del autor (*Cotler*, 1968 a), se procuró perfilar los rasgos esenciales de las relaciones sociales que caracterizan al sistema tradicional rural, tal como se destaca en la sierra del Perú (2). Se decía entonces que este sistema de relaciones sociales se encuentra condicionado en forma inmediata por un ámbito en el que se notifican ciertas constantes estructurales.

Estos rasgos estructurales, que son suficientes para la existencia de las relaciones sociales tradicionales, son:

- a. *Un bajo grado de urbanización*: en la sierra, en 1961, el 6% de la población total vivía en centros mayores de 20,000 habitantes, mientras que el 85% residía en poblados menores de 2,000 habitantes. Estas proporciones contrastan con las que se observan en el resto del país, donde el 31% de la población reside en centros mayores de 20,000 habitantes, y el 51% en centros menores de 2,000 personas.
- b. *Una reducida diversificación socio-ocupacional*: la gran mayoría de la población económicamente activa de la región se dedi-

2 Se comprende por "sierra", para los efectos de este escrito, a los departamentos de Puno, Cuzco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Ancash.

ca a las actividades agropecuarias. Así, en la región, el 69% de la población activa se dedicaba para la misma fecha, a dichas actividades, mientras en el resto del país era del 42%.

- c. *Un desarrollo tecnológico muy pobre y una baja productividad*, que incide sobre el ingreso per cápita. En la región el promedio de ingresos se encuentra 30% por debajo del promedio nacional, y 53% inferior al ingreso de la población costeña en su totalidad.
- d. *Un sistema de comunicaciones muy elemental*, que repercute en el aislamiento de estos pobladores a las incitaciones provenientes de los centros urbanos.
- e. En consecuencia, *un grado muy alto de analfabetismo*. El promedio de analfabetos mayores de 16 años era en la sierra sur del 65%, mientras que a escala nacional esa proporción alcanzaba el 39%.

Contrariamente a lo que podría esperarse, la concentración de la tierra no discrimina en tanto que las diferencias que encontramos entre la región y el resto del país no son significativas. Así, en la región, el 88% de las unidades de producción agrícola abarcan el 4% del área cultivada. En el resto del país el 79% de las unidades productivas comprenden el 6% del área de cultivo. En el otro extremo de la escala, el 0.9% de las unidades controlan el 69% de las tierras bajo cultivo de la región y el 73% del resto del país.

Pero, mientras en la sierra la actividad agropecuaria es, si no el único recurso capitalizable, el de mayor importancia, en el resto del país se combinan, en variado grado, diferentes actividades que reducen relativamente la influencia que proporciona el control sobre la propiedad agropecuaria.

Dadas estas condiciones suficientes, aunque no necesarias, la población de la sierra sur cuenta con muy *reducidas alternativas de existencia y de comportamiento*, que la llevan, en consecuencia, a adecuarse a los patrones de existencia propuestos por aquellos que controlan los recursos claves de la región, es decir, los de la tierra y la educación. De esta suerte, éstos se constituyen en los intermediarios con el subsistema en el que priman las relaciones dentro de un marco de urbanización, diversificación social y los sectores que manipulan las instituciones de importancia nacional.

Así, las relaciones sociales del área en cuestión se caracterizan por la polaridad existente entre dos sectores, denominados en la

región como mestizos e indígenas, definidos sobre la base del acceso y control de los recursos sociales y de la percepción que se derivan de estas condiciones.

Los mestizos controlan la mejor y la mayor extensión de tierra y de ganado, que tal como se dijera anteriormente, vienen a ser las fuentes más importantes de capitalización regional. Igualmente controlan los medios de comercialización de los productos de importación y exportación regional, de la educación que, en el caso específico de la sierra sur, debido a la alta concentración de población de habla indígena, se manifiesta en el conocimiento del castellano, que repercute en la distribución del voto.

Todo esto lleva al grupo mestizo a ocupar las posiciones de control político y de represión, a través de la autoridad que logra desempeñar oficialmente, respaldado por las instituciones y las figuras de influencia a nivel nacional. Los mestizos resultan ser de esta manera los encargados de realizar una política de marginación de la población campesina, con respecto de la participación de los recursos sociales y de la consideración en las decisiones de carácter público.

Los campesinos, indígenas en el caso específico de la región del sur, se encuentran en cambio en situación de subordinación a los mestizos, debido a encontrarse inmersos en el sistema de hacienda, bien sea como colonos o como comuneros "dependientes" de dichas haciendas. En tanto los indígenas no cuentan con el acceso y control de los recursos antes mencionados, y muy en especial del conocimiento del castellano y, por lo tanto, de la posibilidad de tener participación política institucionalizada, *se ven impedidos de gestionar y dirigir sus iniciativas en forma autónoma*, debiendo basarse en los requerimientos y buenos oficios de los mestizos. Es así como se establece entre mestizos e indígenas un intercambio de servicios en el que los primeros establecen la modalidad y cuantía de dicha reciprocidad.

De esta relación y de las condiciones estructurales de la región que la condicionan y que, como se dijera antes, impiden la constitución de formas alternativas de conducta, se deriva el hecho que el mestizo sea percibido como fuente todopoderosa, con la que el indígena debe procurar mantener las relaciones impuestas. Por otro lado, los mestizos se benefician de las limitaciones existentes para reforzar los lazos de lealtad personal y constituirse en fuente de referencia normativa, impidiendo la formación de identi-

ficaciones autónomas de los indígenas. Estas condiciones de control y de referencia cultural favorecen que las normas culturales imperantes proscriban manifestaciones de agresividad dirigidas hacia la figura dominante, y en cambio prescriben que éstas se dirijan hacia los otros campesinos, compañeros de cautiverio, en tanto son considerados competidores de los favores de la figura dominante. Esta situación determina que los indígenas perciban su bienestar en relación a la privación de los demás, que no hace sino consolidar su fragmentación social, manifiesta en actitudes de desconfianza y envidia, que repercuten en su capacidad organizativa.

La falta de articulación social de los indígenas, azuzada por la figura dominante en razón del establecimiento de un intercambio de servicios y recompensas personales, permite dividir a la población, imperando sobre ella, y descartar la percepción de la existencia de probabilidades de modificar la situación existente.

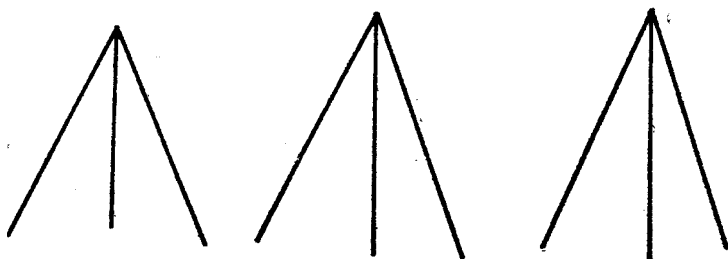


Fig. 1

Por otro lado, en aquellas circunstancias en que este equilibrio se rompe, la reacción del campesinado ha sido la violencia que, debido a la fragmentación social original, no logra organizarse, favoreciendo que sea rápidamente reprimida. Esto trae consigo una reafirmación de la legitimidad de la situación de dominación y el que sea percibida como una condición "natural".

Así, el sistema de relaciones tradicionales se caracteriza en definitiva por las relaciones *interpersonales* que se suceden dentro de un *sistema cerrado*, entre un ente dominante y varios que dependen de él, sin que exista entre estos últimos relaciones articuladas ni con agentes exteriores, sugiriendo la figura de *múltiples radios inconexos que convergen en un sólo vértice*, por el que se filtran y se reinterpretan las comunicaciones provenientes de las instituciones y de las figuras de influencia nacional, así como de la masa sojuzgada y desorganizada. (Fig. 1).

De esta suerte, el intercambio de relaciones entre mestizos e indígenas está dado por la posición excepcional de los primeros, debido al control monopolístico que cuentan sobre los recursos, creando entre los indígenas una percepción de impotencia en cuanto a las probabilidades de modificar la situación existente. Esta percepción se traduce en un patrón de comportamiento en el que priman los rasgos de fatalismo, es decir, en la percepción que la existencia social se encuentra dirigida por factores no controlables y sometidos al azar; de incompetencia política, en tanto el individuo se percibe como incapacitado para modificar su status; de servilismo y pasividad en tanto deba someterse a la sujeción y a la iniciativa de los mestizos.

De esta manera el grupo mestizo siempre ocupa una posición de patronazgo sobre la población indígena, que ha desembocado en una cristalización social que se traduce en una ausencia de factores internos que dinamicen y modifiquen la red de relaciones estructurales existentes.

El proceso de desintegración del sistema tradicional

Se ha dicho que la presencia de ciertas constantes estructurales, debidas a la distribución del poder nacional, condiciona el monopolio de que gozan los mestizos, a la vez que las relaciones sociales resultantes de esta situación refuerza la estructura ambiental, cristalizando la situación tradicional. De donde podría inferirse que las pautas de relaciones antes mencionadas sólo pueden ser resquebrajadas gracias a los impulsos provenientes de fuera de la región. En el caso peruano, estos impulsos externos a la región no ocurren debido a la acción planificada del Estado a fin de alcanzar ciertos objetivos nacionales, sino al proceso de modernización —en tanto proceso de diferenciación social— que ocurre en el país, como resultado de su más intensa y amplia relación con los países metropolitanos. (Ver en este sentido *Quijano*, 1967).

En efecto, el impacto generalizado que los países desarrollados producen en los que, gravitan alrededor suyo, compromete la estructura de las sociedades subdesarrolladas en términos de las tendencias de la producción, el empleo y el consumo, es decir de la jerarquía social y del estilo de vida de sus pobladores. Esto acarrea que se busque una mayor incorporación de las, áreas tradicionales a las metropolitanas, facilitándose la formación de nuevas capas con nuevos intereses que se manifiestan en la reestruc-

turación o creación de instituciones, planteándose una situación conflictiva.

Estas modificaciones acarrearán el resquebrajamiento del monopolio patronal, debido a que multiplican las fuentes de servicios, lealtades y en general de las alternativas de existencia.

Los procesos concretos que apuran esa situación conflictiva y la desintegración del sistema tradicional, parecen ser los siguientes:

- a. Los mestizos, especialmente los de la joven generación, debido a sus posibilidades de comunicación con los centros metropolitanos del país, y por ende del extranjero, perciben su situación y la de sus padres en proceso de deterioro, como en realidad sucede en la medida que tiende a agudizarse la urbanización y la movilización política campesina.

Así, se hace patente una dislocación entre las formas de vida actuales y las posibles en las ciudades, favoreciendo la formulación de proyectos de vida asociados a los centros urbanos modernos, transmisores de los nuevos standards de vida recogidos del exterior.

Esta percepción favorece la emigración de los medianos propietarios paralelamente a la venta de sus tierras; de allí que sea corriente escuchar en los poblados y en las pequeñas ciudades de las regiones tradicionales, que "la gente decente se va a la ciudad". Por lo general, las propiedades se venden a los mismos campesinos "colonizados" a precios muchas veces superiores a su valor real. Este traspaso de las tierras, es decir, de uno de los recursos clave de la zona, plantea la reformulación del sistema existente. Con el capital obtenido, los mestizos se trasladan a las principales ciudades, costeñas de preferencia, procurando incorporarse al sector de los pequeños comerciantes, funcionarios estatales y, eventualmente, al de los profesionales, emprendiendo así una ampliación considerable de los estratos medios urbanos de corte clásico.

La deserción de los mestizos de la región relaja los medios de dominación regional, favoreciendo que se reformule la situación y se amplíe, simultáneamente, la capacidad de los pobladores en la resolución de los problemas inmediatos. Así, la parcelación de la propiedad da lugar a la constitución de nuevas comunidades de indígenas, o simplemente a la constitución de nuevos núcleos de pequeños propietarios que intervienen *direc-*

tamente en la economía del mercado y en la comunicación con múltiples instituciones, y muy en especial con las de carácter oficial.

- b. La dislocación que sufren los mestizos entre las formas de existencia actuales y las posibles que se proponen en las ciudades, también alcanza, aunque en forma más limitada, a la población campesina, favoreciendo igualmente entre estos una reacción favorable a la emigración y, de esta manera, a escapar de la condición subordinada en que se encuentra.

Es así como se constituye un estrato social intermedio entre la masa campesina y las capas populares urbanas. Los integrantes de este estrato, a veces llamados "cholos", gracias a la emigración, logran aculturarse en forma parcial a los patrones modernos, al convertirse en bilingües y adquirir una experiencia ocupacional independiente del patronazgo mestizo: pequeños negociantes de ganado, vendedores ambulantes, artesanos, obreros de la construcción, camioneros, etc., es decir, ocupaciones móviles e independientes.

Las características de este estrato "marginal" del cholo, es decir, de no tener una situación estable y reconocida en el contexto social, le confiere al igual de lo que se observa en otras circunstancias históricas con estos tipos de estratos, un tono de agresividad empresarial, bien sea en términos económicos o políticos. De allí que su papel de agente innovador de la región haya sido destacado en repetidas ocasiones. En términos económicos, el cholo está interesado en la combinación de elementos que resulten en beneficios monetarios que le hagan posible consolidar su inestable situación y que le permitan, a diferencia del empresario puritano, un consumo conspicuo asociado al de carácter urbano. En términos políticos, la rigidez ambiental que supone el sistema tradicional y que entraba el desarrollo a su nueva condición, lo lleva a movilizar a los campesinos, desafiando al sistema tradicional mestizo, en el que no tiene cabida, y que por otro lado rechaza debido al deterioro en que se encuentra el mestizo. De esta manera el cholo propone una nueva imagen social a sus familiares y correligionarios, favoreciendo la modificación de su carácter subordinado y la eliminación de los términos de las relaciones sociales existentes entre mestizo e indio.

Esta nueva situación acelera el proceso de deterioro de la situación mestiza, en tanto los cholos o también "ex-indios", como muchas veces son llamados, tienen capacidad para competir con el mestizo, puesto que son capaces de mayor acumulación de dinero y de inversiones asociadas con el mundo urbano, a diferencia de lo que acontece con los pequeños y medianos propietarios rurales. Asimismo, el cholo coloca al mestizo en situación de precariedad, puesto que rompe con la imagen omnipotente y propone, con su comportamiento, nuevas alternativas de existencia a sus correligionarios indígenas.

Es así como, además del cambio que se contempla a nivel nacional y que conlleva el deterioro de la situación mestiza al nivel local, los cholos sirven para apuntalar la pérdida de legitimidad de dicha situación y apresurar su deserción regional.

- c. A raíz de la reciente movilización política campesina en la región, (*Cotler y Portocarrero, 1967; Cotler, 1968 b*) el gobierno ha intentado hacerse presente en las áreas rurales a través de proyectos de "desarrollo comunal", de planes de salud y de educación. Instituciones internacionales propenden a la formación de cooperativas de crédito y de producción; la iglesia procura recrear la imagen que de ella existe, asumiendo un papel de agente de cambio social, y algunas tendencias políticas persiguen organizar a los campesinos para modificar el estado del país. Por último, y debido a las necesidades de expansión del mercado, las empresas tratan de ampliar el mercado de colocación de productos o de producción de insumos. Toda, esta gama de acciones institucionales favorece también por su lado, y por su simple presencia, el resquebrajamiento del monopolio patronal, en tanto ofrece fuentes alternativas de servicios, de lealtades y por ende de identificaciones. En estas condiciones, los patronos mestizos pierden, relativamente, su capacidad de imponer condiciones en la medida que deben compartir los mismos recursos en forma competitiva. La condición de monopolista del mestizo se encuentra afectada, debiendo pasar a integrarse en una nueva condición, en la que existen varios centros interesados en la manipulación de la población campesina.

Así por ejemplo, la ampliación del papel del Estado en la región del sur, manifiesta en la mejora o construcción de nuevas rutas de transporte, supone un reclutamiento de la mano de obra campesina y el otorgamiento de salarios y otros beneficios so-

ciales que son varias veces superiores a las retribuciones que en forma de dádivas reciben los indígenas de los patrones. Además, el tipo de relaciones que en este nuevo caso entablan los peones con los contratistas o funcionarios gubernamentales tienden a tomar un cariz de proletarización, en tanto esta relación se considera en términos de contribución estimada por los costos y beneficios, descartándose las que se refieren a lealtades de índole particularista.

Asimismo, el incremento en la demanda u oferta de nuevos bienes y servicios provoca la presencia de "negociantes" que, a fin de ampliar el mercado, entran en conflicto con los tradicionales monopolios de comercialización. A raíz de la expansión de la producción del café en La Convención, por ejemplo, *Craig* (1968), dice que negociantes venidos de muy diferentes lugares se dedicaron a comercializar las cosechas de los colonos, pasando por alto las tradicionales atribuciones de los terratenientes. De esta manera, estos nuevos comerciantes establecen un circuito comercial que tiende a romper el sistema cerrado tradicional, que supone, entre otras cosas, el pago en especies o en una unidad que tiene valor de cambio sólo en un área limitada, y en especial en el "Tambo" de la hacienda, que incapacita a sus usuarios a entablar relaciones comerciales con agentes foráneos.

Otra modalidad concreta de este tipo de modificación se observa en la incursión de nuevas empresas o personas que incitan en la producción de nuevos artículos de comercialización. A raíz de la expansión del mercado urbano por un lado, y al aumento de los costos de importación de ciertos insumos, diversas empresas se encuentran favoreciendo, a través de la asistencia técnica, financiera y ofreciendo un precio estable, a la producción de maíz, cebada, maní, etc., modificando una vez más el control en la producción y comercialización regional. De esta suerte, la multiplicación de organizaciones interesadas en la población campesina, favorece el resquebrajamiento de las radiaciones convergentes y paralelamente inciden en restarle al grupo mestizo la capacidad manipulativa, en tanto dicha competencia se encarga de multiplicar las facilidades alternativas de los campesinos.

- d. Debido a los varios fenómenos antes mencionados, además de la emergencia de nuevos sectores ocupacionales urbanos y a

la movilización política, tanto urbana como rural, el grupo mestizo relativamente ha perdido el apoyo que recibía de las instituciones y de las figuras de poder nacional. En las ciudades se observa, mientras tanto, la emergencia, débil aún, de un apoyo urbano a la masa campesina.

El surgimiento de un estrato de empresarios industriales —sobre cuya naturaleza no es el caso discutir— interesado en la ampliación del mercado de consumo; la insurgencia de focos competitivos de la oligarquía, tales como partidos, sindicatos, organizaciones estudiantiles, que insisten en "cambios estructurales"; la modificación en las instituciones tradicionales como la iglesia y el ejército, que procuran cambiar su imagen de asociados al grupo mestizo, determina una pérdida del apoyo de los mestizos que, como repetidas veces se ha dicho, es condición necesaria para el mantenimiento de las relaciones tradicionales de dominación. Es así como en muchos casos el grupo mestizo se ve defraudado por el apoyo que espera recibir, que insiste en su debilitamiento relativo en la región, dando pábulo para acelerar su desmembramiento.

De esta suerte, por ejemplo, algunas haciendas invadidas en los últimos años por los campesinos no han sido desalojadas por las fuerzas policiales, como ha acontecido en la gran mayoría de los casos, en tanto que el haberlo intentado podría haber traído nuevas y mayores complicaciones políticas a nivel nacional. Por otro lado, haciendas invadidas han sido afectadas por la reforma agraria en la medida que la capacidad manipulativas de los mestizos se deteriora.

Además, la aplicación del sistema electoral y del régimen de partidos políticos, los obliga a colocar en posiciones de autoridad local y regional a sus allegados, favoreciendo a los que buscan identificarse con estas instituciones, pasando por alto las referidas identificaciones personales desarrolladas antes de la implantación de este régimen partidista.

En resumen, la formación del estrato cholo y la inclusión de nuevas instituciones en la región acarrear un proceso de "liberalización" del control sobre la masa campesina, que cada vez más cuenta con mayor probabilidad de alternar con diferentes fuentes de intercambio de bienes y servicios, así como con nuevos centros de identificación social. Esta diversificación permite a la población subordinada percibir alternativas de existencia y

de solución a sus problemas inmediatos, favoreciendo su *movilización individual*. Estas modalidades de cambio aseguran una intercomunicación múltiple de los distintos radios con los múltiples vértices, rompiendo la relación unívoca, diádica y cerrada, propia del sistema tradicional. (Fig. 2).

- e. Asociado a los fenómenos anteriormente mencionados se observa la articulación de la población campesina que, al presionar colectivamente por la redistribución de los recursos regionales y nacionales, insiste en acelerar la crisis de autoridad y de legitimidad no sólo de los mestizos, sino también de los sectores que sustentan la actualidad de dicho grupo. Dada esta movilización política, instituciones de muy variada índole, eclesiásticas, estudiantiles, sindicales, partidarias, procuran colocada bajo su patrocinio que, cualquiera que sea su resultado, incide en deteriorar el status mestizo.

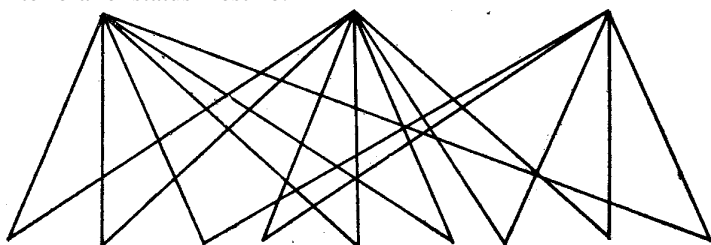


Fig. 2

La sindicalización campesina y las acciones que desarrollan, desde el orden reivindicativo inmediato hasta la ocupación de las haciendas, crea nuevos recursos que facilitan la autonomía de la masa campesina en relación al patronazgo mestizo y favorecen la modificación de la percepción que esta población tiene de sí misma y por lo tanto del grupo dominador.

Es así como esta nueva posibilidad consigue graficar una nueva situación en que a la multiplicación de medios de comunicación (Fig. 2) se agrega la interconexión de los radios hasta ahora inconexos (Fig. 3).

La desintegración del sistema tradicional a través de cualquiera de las variantes mencionadas, considera dos tipos de alteración de las relaciones sociales. El primer tipo implica modificaciones en las "tasas de intercambio" entre mestizos e indígenas, sin que se afecten los "términos" del mismo. Así, por ejemplo, los colonos pueden conseguir que se les exija menos días de trabajo

gratuito en la hacienda, mayores salarios por los días no considerados como obligatorios, o también que el patrón pague mejores precios por los artículos que cosechan. Ninguna de estas estipulaciones considera el cambio en la relación indio-mestizo.

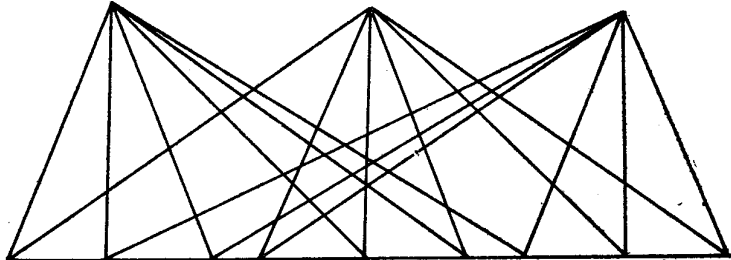


Fig. 3

Un segundo tipo de alteración implica una significativa modificación de las relaciones sociales, en tanto se fundamenta en la *iniciativa* de los sectores subordinados con objeto de descartar esa relación y formular una redistribución colectiva de los recursos. Así, por ejemplo, la movilización política campesina es el prototipo de esta forma de alteración en los "términos" del intercambio social.

La insistencia en este tipo de modificación rompería con la línea de casta establecida en la región y daría paso, al igual que lo ocurrido en la sierra del centro, a una estratificación socio-ocupacional sin consideraciones de índole étnica.

El proceso de formación del sistema rural moderno

A diferencia de la situación descrita para la sierra, tal como se dejara dicho en la primera parte, Chancay, y la costa central en general, ha sufrido desde principios de siglo el impacto de la modernización tecnológica con sus consiguientes derivaciones sociales. De esta suerte, el valle de Chancay ha ido adquiriendo rasgos relativamente "contemporáneos" que han impedido, a diferencia de lo sucedido en la sierra, la cristalización de una situación tradicional, no sólo en términos de la tecnología y la productividad, sino también de las relaciones sociales.

En el capítulo "Micro-región y Pluralismo", Matos ha mencionado que Chancay se divide en dos formaciones sociales. En la parte

"baja" se encuentran las mejores y más abundantes tierras de cultivo, en su mayoría perteneciente a hacendados, radicados en Lima y conectados social y culturalmente a la oligarquía nacional. En la parte "alta" del valle, en cambio, 27 comunidades de indígenas se encuentran arrinconadas en esta zona estrecha y escabrosa, que se ha venido incorporando parcialmente a la región modernizante de la costa central.

En contraste con la tendencia histórica seguida por las haciendas de la sierra, en las de la costa central se ha observado un continuo desplazamiento de las formas tradicionales de producción y de relaciones sociales a una forma moderna, en donde a la nueva tecnología se acompaña el establecimiento de relaciones contractuales. En los últimos años, este cambio ha cobrado un nuevo impulso que pone en situación de crisis a aquellas haciendas que no son capaces de lograr una integración a una nueva escala, a fin de adaptarse a las nuevas exigencias del mercado. (Véase cap. 8).

Durante el siglo pasado las haciendas del valle estuvieron dedicadas a la producción de alimentos destinados al mercado limeño, producción que se basaba fundamentalmente en el trabajo de esclavos y luego de coolíes. Así, a principios de siglo las haciendas de la costa central configuraban una situación típicamente tradicional, similar a la descrita para el caso actual de la sierra.

El cambio de esta situación provino de exigencias externas al país y a la región: el incremento de la demanda internacional del algodón a partir de principios de siglo y, conjuntamente con él, la inmigración japonesa destinada a servir de mano de obra para la explotación de dicho cultivo. Ambas circunstancias permitieron la expansión y mejoramiento de las tierras disponibles.

Estos dos fenómenos favorecieron en forma concomitante la intensificación de la producción del valle, bajo la modalidad del yanaconaje, en la medida que los propietarios no exhibían la disposición necesaria para realizar innovaciones, reembolsables a mediano plazo, o bien debido a que no contaban con los medios para efectuar las modificaciones necesarias. A través del yanaconaje, los propietarios obtenían una renta permanente que permitía su capitalización, y el consiguiente ahorro de la carga administrativa, logrando que en algunas décadas los pantanos fueran desecados y las tierras irrigadas, con la consiguiente ampliación de las tierras productivas de las haciendas.

El proceso de yanaconización fue paralelo al de la proletarianización de la mano de obra sobrante de las comunidades de la parte alta del valle, abriéndose la comunicación entre peones y comuneros, que traería importantes consecuencias para las futuras transformaciones de las comunidades.

Paralelo a este proceso, el país durante el período de 1920-30 sufrió un proceso de cambio manifiesto en el inicio de la urbanización y la consolidación de las economías de exportación de carácter extractivo, como el petróleo, azúcar y minerales, que favorecieron la formación de los sindicatos y partidos políticos de masas. En Chancay este fenómeno se vio reflejado en la constitución de sindicatos de yanaconas y de obreros agrícolas, que si bien tuvieron una precaria existencia, marcarían el primer intento de modificar el sistema tradicional y de articular a la masa dominada en forma autónoma. A fin de contrarrestar esta tendencia, los hacendados constituyeron organizaciones de beneficencia y de ayuda mutua de los trabajadores, tal como aún prevalecían en algunas ciudades del país con diferentes gremios artes anales.

Debido a la expansión productiva del valle y a la intensificación de sus relaciones con Lima, el pequeño poblado de Huaral, situado en su parte baja comenzó a servir a la población, perfilándose la ciudad de hoy en día. Es así como alrededor de este centro se inician los contactos entre yanaconas, peones, comuneros, artesanos y pequeños comerciantes con los líderes de los nuevos partidos políticos que se constituyen en Lima, los mismos que apuraron la formación de una percepción y comportamiento autónomo de estos sectores sociales. Así, la distancia que los hacendados buscaban mantener entre la masa campesina y el nuevo liderazgo urbano se reduce en la medida en que las modificaciones antes mencionadas cobran mayor intensidad.

El proceso de articulación campesina ha ido a la par de los acontecimientos políticos del país, en tanto las organizaciones de masas, sindicales y políticas, pugnaban por "abrir" el sistema e incorporarse en él. Así, a mediados de la década pasada, el sindicalismo costeño y el partido aprista que lo patrocinaba, (*Cotler y Portocarrero, 1967*) lograron carta de reconocimiento oficial. Debido a las restricciones del sistema de incorporación segmentario, la gestión sindical se orientó específicamente a obtener reivindicaciones inmediatas y locales, mejoras salariales, de condiciones de vida y de trabajo, de estabilidad, etc., permitiendo a la población

trabajadora mejores condiciones de ingreso en el mercado y en el sistema político.

En la actualidad, las haciendas del valle de Chancay, y al parecer las situadas en las áreas de modernización, confrontan una crisis en tanto que se encuentran sacudidas por dos fenómenos. De un lado las incidencias de los precios en el mercado internacional y las exigencias salariales comprometen seriamente su estructuración, determinando que algunas persigan integrarse al nivel de empresas lo que les permitiría un mayor rendimiento, gracias a la especialización y los recursos que implica la concentración. De otro lado, aquellas que no han logrado modernizarse en forma suficiente en términos de convertir a la población yanacona en asalariada, sufren la amenaza de ver fragmentada su propiedad, si se aplica la reforma agraria.

El curso del cambio en las comunidades de la parte alta es diferente aunque, como se podrá observar más adelante, corre paralelo al de las haciendas. Parece ser que a partir de fines del siglo XVIII las comunidades iniciaron un proceso de repoblamiento, debido al agotamiento de las minas de plata de la zona de Canta que, luego, debido a la crisis internacional del mismo metal, incidiría para que se detuviera la corriente migratoria de los comuneros a dichos centros de trabajo. Es así como desde entonces se observa un crecimiento constante de la población en dichas comunidades.

Durante todo el siglo pasado, la comunicación de los comuneros se establecía con Lima por intermedio de Canta. Pero esta comunicación no era generalizada, sino que se establecía por intermedio de algunos comuneros "amestizados" que concentraban los medios de comercialización. De esta suerte, los comuneros en general se encontraban aislados de las influencias externas. Un proceso similar parece ocurrir por entonces en todo el país, en la medida que el decaimiento de las relaciones comerciales con el exterior propendió a un proceso generalizado de ruralización.

El enclaustramiento y la detención del flujo migratorio significó en primer lugar el crecimiento demográfico y el reforzamiento de las obligaciones comunales, retribuidas con el usufructo de los terrenos de propiedad comunal, lo que aparentemente a principios de siglo alcanzó un punto de saturación. Es entonces que las nuevas generaciones comenzaron a encontrar dificultades para adquirir nuevas parcelas de tierra y, por lo tanto, a independizarse de

la tutela familiar, situación que se agravaría en las siguientes décadas (*Fuenzalida*, comunicación personal).

Es decir, hasta este momento no existía comunicación fluida entre las dos formaciones sociales del valle. La producción de alimentos se destinaba a Lima, vía Huaral, siguiendo el flujo impuesto durante la colonia y las comunidades tenían todavía suficientes tierras para distribuir a sus integrantes, favoreciendo su residencia en las comunidades. De allí que al iniciarse la explotación algodonera se requiriera importar mano de obra extranjera, los coolíes, para habilitar los recursos de la tierra (3).

Al incrementarse sustancialmente la producción del valle bajo y requerirse de abundante mano de obra, especialmente para las épocas de la cosecha de algodón y de alimentos, conjuntamente con el inicio de la saturación en la relación tierra-hombre en las comunidades, se inició una importante migración temporal de los pobladores de la parte alta del valle a estas áreas.

De esta suerte, la saturación de las comunidades encontró un cauce que favoreció la capitalización de los comuneros, y con ello el inicio de la compra-venta de las tierras de la comunidad, con el consiguiente cambio en su estructura en forma acelerada (4).

Asimismo, los cambios que se destacaron en la segunda década del siglo, junto con la movilización campesina y su expresión ideológica en el "indigenismo", condicionó para que el gobierno tomara una serie de medidas, entre ellas la referente al reconocimiento de las comunidades indígenas. Este hecho implicó un cambio importante en la estructuración interna de estas instituciones. El reconocimiento legal significa entre otras cosas el deslinde legal de la posesión de ciertas circunscripciones territoriales, para lo que se requería una cantidad de dinero que hiciera posible asegurar la si-

3 Un hecho semejante parece ocurrir por la misma época en diferentes partes del país: en el norte las grandes plantaciones compran haciendas en la sierra para lograr un mayor reclutamiento de mano de obra. Otro tanto habría sucedido en el centro minero de Cerro de Pasco, que consiguió extensas áreas de tierras con el doble propósito de tener un centro de producción de carne para sus trabajadores y asimismo para absorber la mano de obra allí existente.

4 Esta misma explicación histórica parece ser válida, también, para las comunidades de la sierra central, que emigraban temporalmente a las minas de Cerro de Paseo, de donde obtenían el dinero necesario para comprar tierras en sus lugares natales, y en general para todas las comunidades situadas en las partes altas de los valles que desembocan en la costa central. Ver, por ejemplo, *Cotler*, 1959.

tuación de las comunidades en sus relaciones con otras comunidades o haciendas. Este hecho significó la movilidad de los comuneros en procura de dinero y de relación con los organismos políticos.

Internamente significó la institucionalización de la junta comunal con el consiguiente desplazamiento de las hermandades religiosas que mantenían el control interno, el reparto y venta de las tierras comunales de cultivo, la eliminación de las propiedades religiosas y del poder mestizo que se había desarrollado en el transcurso de los años.

Es decir que este fenómeno, en diferentes formas y grados, condujo a una reintegración social que favoreció una importante articulación interna, que se manifestó en la prosecución colectiva de ciertos indicadores de modernización: aperturas de carreteras que permitieran la salida de los productos alimenticios, construcción de locales escolares, participación en elecciones y en partidos políticos, expansión de tierras de cultivo y la habilitación de medios de regadío. Paralelamente, y en relación con estas manifestaciones, se incrementaron las tasas de movilidad residencial y, por último, de la emigración que harían factible la intercomunicación del área comunal con las ciudades del litoral.

El proceso ocurrido en la parte alta del valle de Chancay, complejo de por sí, incidió grandemente en la ampliación de la capacidad de gestión local, permitió lograr la incorporación parcial del uso de nuevas tecnologías y participación en nuevas instituciones. Es así como hoy en día se va perfilando una cierta ambigüedad en estas comunidades, en tanto van confundándose cada vez más con circunscripciones políticas constituidas por pequeños propietarios que mantienen entre sí lazos de carácter vecinal, mientras que el ordenamiento va relajándose.

De esta presentación se puede colegir que el cambio acontecido en el valle de Chancay es compatible con el modelo de cambio presentado para la sierra, aunque las modalidades sean diferentes. En los dos casos, el proceso de transformación implica creación de alternativas, mediante nuevas formas de comunicación e identificación que permiten medios de articulación de la población.

Pero es importante considerar algunas de las características típicas que diferencian los dos casos, el de Chancay y el de la sierra.

1. En la sierra la transformación, que es relativamente reciente, ha seguido una secuencia que se inicia por la inserción de instituciones y valores nuevos provenientes de las regiones de modernización, favoreciendo la modificación de las formas de estratificación. En el valle de Chancay, en cambio, el orden ha sido a la inversa, es decir, cambios en la tecnología que han incidido en la transformación de las relaciones sociales.
2. Mientras que en el caso de la situación tradicional actual el cambio parece acarrear su desquiciamiento, en el valle de Chancay se dio una paulatina modificación del mismo en favor de una adaptación a los requerimientos de la modernización.
3. La articulación que se observa en la sierra implica una transformación que afecta la existencia del sistema tradicional y por ende del país, en la medida que, tal como se dijera en la primera parte, el poder nacional existente descansa sobre la marginación de la masa campesina, especialmente indígena. En cambio, el sindicalismo de las haciendas costeñas y la reestructuración comunal supone un ajuste mutuo entre los actores en relación. Es decir que este último tipo de modificación supone una modificación en las "tasas de intercambio social", mientras que en el caso de la sierra los procesos anotados antes cuestionan la naturaleza misma del intercambio, es decir, la legitimidad de la existencia del poder mestizo y de sus auspiciadores.

DOMINACION Y CAMBIOS EN EL PERU RURAL es un estudio regional realizado entre los años 1962 y 1969 en el valle de Chancay, costa central del Perú. Una combinación de métodos de las distintas disciplinas que constituyen el núcleo de la ciencia social contemporánea, y una experiencia de colaboración entre especialistas de diversas nacionalidades ponen al alcance del lector la compleja problemática de la sociedad rural peruana, partiendo de una conceptualización común que gira alrededor de las ideas de dominación y pluralismo.

Los autores:

JOSE MATOS MAR

Antropólogo. Director del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WILLIAM F. WHYTE

Sociólogo. Profesor en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.

JULIO COTLER

Sociólogo. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

J. OSCAR ALERS

Sociólogo. Profesor en el Boston College.

FERNANDO FUENZALIDA V.

Antropólogo. Investigador del Instituto de Estudios Peruanos y profesor en las universidades de San Marcos y Católica de Lima.

LAWRENCE K. WILLIAMS

Psicólogo social. Profesor en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.

GIORGIO ALBERTI

Sociólogo. Investigador visitante en el Instituto de Estudios Peruanos e investigador asociado en el Instituto de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell.